

## HOMBRES MATERNALES: ¿CAMBIOS A VISTA?

Bruna Krimberg von Muhlen\*, Marília Saldanha\*\* y Marlene Neves Strey\*\*\*

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil.

Recibido: 02 de abril de 2012

Aceptado: 20 de agosto de 2012

### RESUMEN

Hoy los hombres interactúan más con sus hijos y con su entorno familiar en comparación con décadas pasadas. Los hombres están redefiniendo su identidad y sus funciones, cuestionando las restricciones sociales. Sobre la base de algunos estudios de la antropología, la sociología y la psicología llevados a cabo en las últimas décadas, especialmente en América Latina, la relación entre padre e hijo es enfocada en este artículo. Con el fin de reflexionar sobre los posibles efectos de los padres maternales a la siguiente generación este estudio trata de poner de relieve la importancia en la relación padre-hijo, en la construcción de la identidad de género masculino y para discutir las asimetrías en la distribución de la atención de los padres, para identificar los elementos que contribuyen para diferentes supuestos sobre la paternidad, la evaluación de la brecha de género entre hombres y mujeres en el cuidado de los niños.

**Palabras clave:** Identidad de género, hombres maternantes, masculinidades, paternidad.

### Introducción

Los hombres hoy en día interactúan más con miembros de su familia, especialmente con sus hijos y disfrutan más de sus entornos hogareños en comparación con las décadas pasadas. Los hombres están redefiniendo su identidad y sus papeles, cuestionando y refutando los modelos anticuados y las limitaciones sociales absolutistas y también están tratando de recuperar valores positivos asociados a la masculinidad. El mito de la masculinidad está lleno de creencias tales como: los hombres no lloran; deben ser competitivos y fuertes; deben ser racionales; ellos no deben involucrarse emocionalmente; deben ser los mejores. Algunos estudios de Antropología, sociología y psicología social (Vigoya, 2001) llevados a cabo en las últimas décadas en los hombres de América Latina indican cambios en el modelo tradicional de «hombres machos». Desde entonces, varios estudios sobre temas masculinos

han señalado que el aspecto principal que más distinguen a los hombres de sus predecesores es el papel paternal.

En este artículo la relación entre padre e hijo, ahora se enfoca con una mayor implicación emocional. ¿Cuáles serán los efectos de este tipo de relación en la vida de sus hijos en la próxima generación? ¿Los padres maternales producirán niños con perfiles psicológicos que incorporen este aspecto más suavemente? ¿También se volverán ellos en padres maternales? ¿En qué etapa de desarrollo los hombres empiezan a incorporar la sensación de convertirse en un padre? ¿Es este camino construido paralelamente al de convertirse en un hombre? ¿La maternidad no será recomendada en la infancia de los hombres? ¿En lugar de género masculino es posible pensar en género humano unificado? ¿Qué sucede al principio de la construcción de la identidad del género masculino que contribuye a la mayoría de los hombres estar

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@puers.br

mal preparada para el cariño? ¿Cuál es el papel de la transmisión generacional? ¿Qué tan cerca está la identidad masculina de el papel de la paternidad? ¿Cuál es el grado de cumplimiento con la identidad masculina en la paternidad?

El responder a todas estas preguntas no es el objetivo de este estudio. Los objetivos principales son el resaltar la importancia en las relaciones entre padres e hijos en la construcción de la identidad de género masculino y a discutir las asimetrías en la distribución de cuidado parental. Este estudio también se centrará en el análisis de la construcción del género masculino en su niñez para identificar los elementos que contribuyen para diferentes asunciones sobre la paternidad, evaluando así la brecha de género entre hombres y mujeres sobre el cuidado de niños. Mediante el concepto de transmisión generacional, se analizará que elementos caracterizan la constitución de un hombre y un padre, y que contribuye a las diferencias en la paternidad activa que conducen a relaciones asimétricas con las mujeres que son madres.

La teoría de la individualización, dice que las negociaciones en la sociedad ocurren en muchos niveles. Las negociaciones a través de las interacciones ocurren entre compañeros íntimos a nivel micro y durante interacciones entre amigos y colegas. Estos aspectos están involucrados durante la transición de hombres convirtiéndose en padres. En un nivel macro, las negociaciones tienen lugar entre instituciones y agencias competitivas que se ocupan de las políticas formales e informales relacionadas con la familia, especialmente mientras se relacionan con los desafíos de combinar trabajo y cuidado de familia (Seward & Richter, 2008).

Hoy, el paisaje cultural de la vida familiar es uno que continúa a ser fuertemente formado por creencias de género, es decir, ideas sobre las maneras en que hombres y mujeres deben comportarse y sus expectativas de cómo debe sentirse dentro de las familias. El ambiente contemporáneo puede servir como base para la consolidación de relaciones más democráticas entre hombres y mujeres en unas pocas generaciones. Aunque hay cambios sociales puestos en marcha, no todos los aspectos de la responsabilidad parental masculina se han consolidado. Sí, los hombres son emocionalmente más cercanos a sus hijos, pero no han avanzado lo suficiente. Hay numerosas presiones, barreras, prescripciones sociales que enfrentan. Como Giffin (1998

p. 79) apunta, así como son obligados a proporcionar plena dedicación al trabajo, y no estaban preparados para tomar la crianza, los hombres todavía enfrentan definiciones de género que ponen a la esfera doméstica como no sólo inútil, sino también como «cosas de mujer». El entorno familiar y sus tareas terminan siendo descalificadas dos veces en este camino hacia lo que es poco atractivo para los hombres.

Para mejorar la participación de los padres con sus hijos, los gobiernos y los empleadores en todo el mundo dan licencia de algún tipo para los padres, o parte de la licencia que se provee a las madres. Además en muchos países, proporcionar a los padres licencia de empleo se considera una forma de desafiar la división tradicional de género del trabajo. Responsabilidades de las madres para las tareas domésticas, como guardería y la responsabilidad de los padres para proveer, durante mucho tiempo se han convertido en unas creencias fuertemente fijas en las estructuras de la sociedad y la familia. Y si ambos padres son elegibles para las licencias, las madres todavía toman la mayor parte de lo que está disponible. Primariamente, pocos padres toman licencia y las tasas de participación han aumentado lentamente (Seward & Richter, 2008).

De acuerdo a Minella (2006) las intersecciones analíticas entre género y niñez son todavía escasas. Según el autor, hay más estudios empíricos y menos reflexiones teóricas. Con el fin de llenar vacíos y contribuir a la investigación científica, la paternidad en la edad adulta fue escogida para ser debatida (Souza & Benetti, 2009).

## Método

Se realizó una revisión de la literatura sobre el tema de la paternidad en bases de datos como Web of Science, PsycINFO y SCIELO, utilizando las siguientes descripciones: padre, paternidad, implicaciones paternas, rol parental, las relaciones familiares e identidad masculina. Esta revisión también fue apoyada por algunos trabajos de investigaciones que se centran en esta zona desde hace tiempo: Araújo y Scalón (2005), Badinter (1986, 1992 y 2005), Jablonski (2010) y Wagner y Mosmann (2009). Estudios empíricos realizados en Brasil también fueron consultados, como Vianna y Finco (2009), al igual que algunos estudios Americanos, como Bianchi, Robinson y Milkie (2006), Fuwua (2004), y un estudio Mexicano (García, Sarmiento & Martínez, 2011).

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@puhrs.br

### El ocaso del Patriarca

Con la disminución progresiva del patriarcado, impulsado principalmente por el movimiento feminista contemporáneo y el mercado laboral, el género humano, masculino y femenino, previamente definido como dicotómicamente apretado, ahora son más sutiles con sus límites, roles e identidades inestables múltiples. Las mujeres han cambiado y por lo tanto los hombres también, pero no necesariamente al mismo ritmo. Badinter (2005) señala que aunque las mujeres consideran el progreso demasiado lento, y los hombres demasiado rápidos de compartir su botín, ambos tienen en su mayoría la voluntad de vivir y convivir mejor entre sí. Hombres y mujeres se han apropiado nuevas maneras de ampliar esto, el alcance de sus configuraciones de identidad. Estos movimientos han producido efectos no sólo en las relaciones maritales interpersonales, sino también en la crianza de los hijos.

Varios estudios sobre las tareas domésticas y compartir responsabilidades familiares, en Brasil (Araújo & Scalón, 2005; Jablonski, 2010; Rocha-Coutinho, 2007 y 2009; Soares & Saboia, 2007) así como en el extranjero (Badinter, 1986; Bianchi, Robinson & Milkie, 2006; Fuwa, 1994), señalan las desigualdades de género que cargan las mujeres. Menos robusto que en el pasado, el patriarcado sigue estando presente en la jerarquía de los sexos, donde los hombres todavía gozan de privilegios y son menos responsables para el cuidado de los niños.

Investigaciones sobre paternidad (Badinter, 1992; Devreux, 2006; Hennigen & Guareschi, 2002; Passos, 2007) ayudan a reconocer el declive de la figura hegemónica del padre patriarcal y a ver otros modelos que contrasten o mezclen (padres nuevos), y vienen en varias configuraciones familiares contemporáneas. Según Fonseca (2004), en el caso de los hombres heterosexuales, parece haber una fuerte dosis de ambivalencia experimentada por ellos sobre su lugar en la familia que desean constituir, y eso es parte de la llamada crisis de la masculinidad. El autor señala que algunos hombres que no tienen ingresos, no pueden obtener la satisfacción del viejo papel de proveedor; quienes no han lidiado con el modelo igualitario de comportamiento asumen que se refiere a las mujeres independientes. Hay un montón de dilemas, conflictos, fracasos y dificultades de la más diversa índole para que sus protagonistas enfrenten. Planificación de la familia, uno

de los roles posible que pueden ejercer los hombres, sufre el mismo impacto de esta crisis. Al mismo tiempo, una mayor amplitud de opciones que permiten una vida más auténtica y autónoma, se deja entrever por los hombres de este nuevo tiempo. Por lo tanto, tenemos una realidad multifacética que se refleja en varios modelos de hombres, padres y familias.

### Padre modelo rediseñado

Hay una falta de conformidad sobre comportamiento masculino; no existe un consenso entre los expertos, que se dividen en muchos sentidos acerca de, lo que podríamos llamar los «nuevos padres». A Devreux (2006), en términos de prácticas concretas, la noción de «nuevos padres» emerge como pura construcción ideológica, desconectada de las realidades de la vida familiar y la división del trabajo entre los sexos. El término más preciso y coherente, para ser utilizado aquí, sería «padres transicionales», vinculados cercanamente a patrones consistentes de relación de la nueva transición conyugal. Las ideologías tradicionales e igualitarias que permean las actitudes y las relaciones de género se fusionan produciendo ideologías transitorias. Los nuevos modelos de padres no están todavía en un patrón de normas generales. Los padres en transición tienen sus contradicciones y ambigüedades en el trato con los valores patriarcales heredados y adoptando actitudes posmodernas.

Según Saldanha (2010) el papel contemporáneo del padre más implicado con su familia, no parece ser sentido como una amenaza para su masculinidad, puesto que la formación de la identidad masculina va a depender de ambos, su rendimiento en el trabajo como su actuación en la familia. Sus papeles como padres no sólo implica el cuidado de niños, sino también una relación más estrecha, una interacción más frecuente con los niños mayores en un sinnúmero de situaciones. ¿Cómo lidiar con el hecho de que algunos padres están divorciados y viven en otra ciudad o país lejos de sus hijos? ¿Cómo lidiar con hijos de matrimonios anteriores del cónyuge? Una frase que traduce bien este icónico tiempo familiar es dada por Vera, entrevistada por una investigación realizada por el periódico Datafolha SP sobre familias brasileñas (2007): «Aquí están los míos, tuyos, nuestros y de los demás». Ella se refiere a los niños de su primer matrimonio, los de su esposo, los hijos en

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@pucrs.br

común con él y sus hijos adoptivos. En un ejemplo puede verse reflejados los distintos cambios de una época: la permanencia del matrimonio, a pesar de la posibilidad de separación, casarse nuevamente trae a cuevas la inclusión de los hijos de matrimonios anteriores añadidos a los del matrimonio actual y también la familia adoptiva. Es en este contexto, con todas estas variables, que el padre contemporáneo participa con el desarrollo de sus hijos e hijas a lo largo de un ciclo de vida y complica cualquier intento de clasificar los modelos.

Ser maternal es una capacidad que los hombres y las mujeres pueden desarrollar y que según Badinter (1992) es muy dependiente de cómo fue la infancia de los adultos y es facilitada cuando los mismos padres tenían padres maternales y difiere de los pocos minutos que un padre tradicional se dedica a los niños. El concepto de paternidad (Silva, 2005) implica un proceso de experiencia social de la paternidad mediante la construcción de vínculos afectivos y supera la visión naturalista y biológica que justifica el vínculo establecido entre padre e hijo/hija. También implica la participación efectiva de los hombres en la vida familiar, particularmente en el cuidado de los hijos, y pueden ser capaces de organizar más equitativamente las relaciones de género, que permite una expansión del repertorio de las tareas masculinas y femeninas. De esta explicación podemos decir que la maternidad y la paternidad son casi sinónimas, porque desde el punto de vista de las actividades no son diferentes, lo que cambia es el sexo y el género de quienes lo ejercen. Tal vez cuidado sea una palabra más neutral y su cuidador derivado es menos imbuido con la idea de la maternidad / paternidad / hombre / mujer / madre / padre. Igual que la palabra inglesa «nurture», que presenta y promueve un tema de género lingüísticamente desconectado y desexualizado en el papel de cuidado infantil. Tal vez los términos sustitutos de cuidado/cuidadores podrían ser más consistentes con las suposiciones que predicen los destacamentos de vanguardia de roles de género como una solución a los desequilibrios de poder. Las formas de configuración de la identidad masculina son largas y empinadas hasta el proceso de desarrollo (o no) de la carrera de su padre comenzando con el nacimiento de hijos e hijas según Badinter (1992). Diferencias de género son engendradas en este proceso, como se explica a continuación.

### Construcciones de Identidades de Género

Incluso antes del nacimiento, un bebé es ya una fuente de fantasía para los futuros padres. A menudo ambos ya tienen deseos, incluso inconscientes, sobre la preferencia de género de sus hijos. El momento de ultrasonido, o de descubrir el sexo del bebé, suele ser uno de los más esperados. Y desde ese momento se experimentan diferentes formas de espera del nacimiento de niños y niñas. Una «escritura de la vida» es elaborada por los padres, que tendrán diferentes direcciones según el género, basado en los roles que deben adoptar estos niños hacia la sociedad en que viven. Este Manual de instrucciones, entre otras expresiones, consiste en maneras de regalar, vestir, contar historias y más sutilmente, en actitudes corporales y gestos que la mayor parte del tiempo son diferentes para niños y niñas (Cruz & Palmeira 2009). Así la construcción de la identidad de género se va dando, en la canastilla del bebé, que la mayor parte del tiempo es azul para niños y rosa para las niñas. Por lo tanto, estas diferencias propagadas por muchos y cuestionadas por pocos dejará marcas de feminidad y masculinidad, en la mayoría de los casos, permanentes en niños y niñas (Gomes, 2008).

Siempre han sido diferencias designadas en representaciones de papeles masculinos y femeninos; el masculino estuvo representada por la fuerza y el femenino por belleza (Baggio, Carvalho, Backes, Backes, Meirelles & Erdmann, 2009). La cultura había construido temprano en los hijos las diferencias entre niños y niñas, entre masculino y femenino. Por lo tanto, el proceso infantil de construcción de la identidad de género está profundamente ligado a experiencias con personas que desempeñarán el papel de cuidador, que se insertan en una cultura en particular. Por lo tanto, junto a los estudios de las feministas, además de género, la crítica de la biologización de la sexualidad y naturalización subsecuente de formas de ser masculino y femenino es reforzada (Silva & Luz, 2010).

Hablando de una crítica de la biologización no significa negar la biología, pero hace hincapié en el aspecto socio-cultural de la construcción de género (Gomes, 2006). La familia y las instituciones socio-culturales de la escuela jugarán un papel importante en la perpetuación de la orden de género. Sin embargo, es en un ambiente familiar que los estereotipos son inculcados a través de formas más indirectas, como con la percepción del niño de la existencia

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@puhrs.br

de una división sexual del trabajo. Como guarderías y escuelas contribuyen a la reproducción de estos estereotipos, ellos fomentan la inclusión de un estándar de comportamientos masculinos y femeninos considerados culturalmente correctos. Así, eventos relacionados con los roles de género infantiles aparecerán, desencadenando reacciones moralistas por cualquier persona que se preocupa, demostrando que esto no es un tema todavía cubierto (Gomes, 2008).

A pesar de la historia de intentos de otorgar de acceso y métodos educativos iguales para niños y niñas que se observa en teoría desde la aparición de escuelas mixtas para chicos en 1920 (Cruz & Palmeira, 2009), hay contradicciones, porque, según Louro (1997) desde sus inicios la institución escolar ejerce una acción distintiva, emprendiendo separar a niños y niñas (Freire, Sabarense & Branco, 2009). Estudios reclamando una política de igualdad de género para niños han aumentado (Kishimoto & Ono, 2008). Después de todo, una infancia con equidad de género es menos probable de convertirse en una adultez con una desigualdad de género, evitando la repetición de modelos de género enajenados a la siguiente generación.

### Sociedad y cultura

La construcción del género en la infancia ocurre a través de diferentes prácticas y aprendizaje que tienen lugar en situaciones muy diversas y pueden llevarse a cabo ya sea explícitamente o a través de experiencias veladas sociales y culturales vividas por los niños acertando el desarrollo de los niños (Silva & Luz, 2010). Louro (2007) dice que desde los aspectos feministas, el cuerpo sólo se volvería inteligible en el campo de la cultura y la lengua.

Mensajes transmitidos de padre a hijo, ya sea verbal o no, también son emitidos por la sociedad sobre lo que se espera de «ser una chica» o «ser un niño». Como cada sociedad está incrustada en una cultura diferente, que crea significados específicos para quienes viven en ella, es decir, el concepto de género en cada cultura es un producto de las representaciones sociales creadas por hombres y mujeres. Para superar la desigualdad de género es necesario entender cómo la sociedad alinea y naturaliza las diferencias entre masculino y femenino, reduciendo estas diferencias a las características físicas tomadas como naturales (Vianna & Finco, 2009).

Las instituciones sociales como la escuela y la familia pueden considerarse como los principales defensores de la construcción y reproducción de conceptos estereotipados y valores sobre cuestiones de género. Para muchos niños, la guardería o escuela es la primera institución pública a la que asisten, teniendo la oportunidad de experimentar diferentes experiencias culturales de las que prevalecen en la familia, introduciendo a chicos y chicas a las categorías de género y sociales así como colegas, educadores, docentes, padres y madres de sus colegas, entre otros. La escuela ofrece la oportunidad de estar en contacto con niños de diferentes clases sociales, religiones y etnias, con diferentes valores y comportamientos. Los niños se enfrentan a una diversidad de razas, grupos étnicos, niños con necesidades especiales, pobres, ricos, clase media, católicos, judíos, ateos y muchos otros (Cruz & Palmeira, 2009).

Pero también en ese espacio de la diversidad cultural de la sociedad, niños y niñas viven entre las más diversas relaciones de poder. Representaciones femeninas y masculinas, con las que niños y niñas se refieren son en su mayoría representaciones de sus educadores. Así, los niños, además de reproducir las prácticas y representaciones de los adultos, pueden también romper las reglas impuestas, superando los modelos estándar de masculinidad y feminidad, sugiriendo nuevas posibilidades para la construcción de relaciones de género (Silva & Luz, 2010). Sin embargo, muchos educadores siguen insistiendo en mejorar habilidades femeninas para las niñas y habilidades masculinas para los niños, cuando, por ejemplo, se considera que un niño tiene características femeninas, o cuando a las niñas que se les considera brutales chocan con otras chicas que se consideran más delicadas son oprimidos (Vianna & Finco, 2009). Entonces, maestros ofrecen a niños y niñas diferentes experiencias basadas en modelos de masculinidad y feminidad estandarizado en relación con una naturalización cuestionable de lo que es considerado «más adecuado» para cada sexo y reprendido por lo que considera inadecuados (Silva & Luz, 2010).

Hay hegemonía en las representaciones de la masculinidad y alrededor del poder del hombre, aunque hay diferentes posiciones adoptadas por niños y niñas en las relaciones sociales. También hay una reproducción de modelos hegemónicos, donde el hombre se ve como

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@pucrs.br

‘individualista’ y la mujer como «colectivista» (Freire, Sabarense & Branco, 2009). Y puede ser visto desde la infancia donde en tiempos de la rica interacción entre docentes y las niñas, a la organización de ambientes, más a menudo los niños son excluidos (Silva & Luz, 2010).

El mismo contexto puede verse de diferentes maneras para niños y niñas. Por lo que las experiencias de socialización experimentadas por las niñas y niños son ejercicios sociales que van a esbozar las posibilidades y los límites de sus trayectorias en el espacio social (Ribeiro, 2006). Niños se ven presionados por la familia y la sociedad para controlar sus emociones y ser racionales y no llorar. Esto puede ser considerado un gran inconveniente en el sentido de que se impida vivir sus sentimientos libre y espontáneamente.

Hay una imagen de que los hombres y la composición del sujeto masculino carece de necesidades de atención básica o alisado, en comparación con las niñas. Esto es un error en relación con las necesidades de los niños, porque como niñas, los niños también necesitan apoyo y protección (Meira, 2008). Como ejemplo, las chicas por tener pelo largo, a menudo, «necesitan» ser peinadas por el educador y reciben el toque como afecto. Sin embargo, la necesidad de afecto es más allá del tamaño del cabello que necesita ser arreglado o no. Es decir, existe una dimensión de exclusión respecto de las posibilidades de intercambios emocionales de hombres y mujeres de grado menor con los muchachos, que implican las prácticas culturales y marcada por los conceptos masculinos presentes en varias capas de la sociedad (Silva & Luz, 2010).

Sobre el afecto y cuidado, Pierre Bourdieu utiliza el concepto de *habitus*, que significa una tendencia que guía la acción, que es el producto de las relaciones sociales, tendiendo a asegurar la reproducción de las relaciones objetivas que la generan. De esta noción, diferencias en la forma de cuidar y ser cuidado constituyen las estructuras de atención en la formación del *habitus*, mostrando que es uno de los factores de conservación más activos en la sociedad, porque da la apariencia de legitimidad a las desigualdades sociales, confirmando y tratando el patrimonio cultural y social como un estado habitual. Por lo tanto, los niños aprenden naturalmente valores, estigmas, precursores y prejuicios como el género que impregnaran

su socialización (Gomes, 2008). Sin embargo, cada vez que alguien dice que es *natural*, hay un discurso de manipulación que naturaliza cosas (Gomes, 2006).

Los estereotipos que son mostrados por la sociedad son perpetuados por la industria cultural y los medios de comunicación (Kishimoto & Ono, 2008). En todas las sociedades, dependiendo de las especificidades culturales hay una construcción cultural del género practicado, con recuperación de determinadas conductas sobre otros (Cruz & Palmeira, 2009). Lo qué es valioso para los niños probablemente no es para las niñas y viceversa. Una redefinición de los estereotipos de identidad de género masculino y femenino se debe incluir en la perspectiva del desarrollo humano en su totalidad en las relaciones de poder (Freire et al., 2009). Sin embargo, en la escuela en la mayoría de los casos no hay cabida para una resignificación de signos inherentes en estereotipos (Silva & Luz, 2010).

Según Ribeiro (2006), a pesar de que la conducta infantil femenina y masculina es entrenada afuera desde temprana edad por las instituciones sociales, se incrementa desde los 7 a 14 años debido a los cambios en los cuerpos de niños y niñas. Y esto sucede en cualquier generación, pero en formas cada vez más explícitas y cuestionadas. Y estas son las lenguas de género que organizan las relaciones sociales, diferencias estructurales que caracterizan los comportamientos socialmente considerados «de chicas» o «de chicos».

### Transmisión generacional

Los mecanismos mediante los cuales los padres, madres y la sociedad transmiten sus valores, conocimientos, actitudes y comportamientos son variados ampliamente (Tomizaki, 2010). Sin embargo, es la familia, en lugar de la sociedad, la que desempeña un papel clave en la transmisión de la cultura (Teixeira, Parente & Boris, 2009). Por lo tanto, ella preside los procesos fundamentales del desarrollo psíquico y aquí es posible incluir la cuestión de la construcción de identidades de género desde la paternidad realizada, en otras palabras, lo que el padre transmite a su hijo o hija. Las más importante en esta transmisión generacional de los roles de género son las prácticas realizadas por los padres todos los días y que son vistas por los niños y no la recomendación de lo que debe hacerse

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@puhrs.br

(Bozon, 1995). Es decir, lo que se aprende a través de la enseñanza es diferente del contenido y las actitudes que son transmitidas y heredadas de una manera inconsciente, que se consideran las más importantes para el fenómeno de transmisión generacional (Tomizaki, 2010). Como los padres transmiten estas ideas los niños incorporan las representaciones de género (Ribeiro, 2006).

Padres y madres desde el principio transmiten valores que tienen cuestiones de género implícito, a menudo sin pensar ni cuestionar lo que están enseñando, tratan a sus hijos como si fueran las características de cada género definido genéticamente, natural e inmutable, porque estas son preguntas implícitas y arraigadas en su cultura (Cruz & Palmeira, 2009). El acto de pedir a una chica ayuda con la limpieza de la casa y al niño para ayudar a cargar algo de ayuda muestra cómo diferentes actitudes son esperadas de los niños y niñas. Así como la idea de que la casa es un espacio de dominación femenina y las calles son un lugar de dominación masculina, así que los hombres deben pasar menos tiempo en casa (Ribeiro, 2006).

De los elementos que estructuran las generaciones como una situación social específica, es posible relacionar los diferentes ejercicios educativos a las dinámicas intergeneracionales específicas, es decir, para relacionarlos con los requisitos sociales (límites y posibilidades) que delimitan «cómo» y «que» debe pasar de una generación a otra (Tomizaki, 2010). Aquí entramos en la cuestión del modelo binario masculino - femenino que se presenta a los niños y se transmite de generación en generación. El mantenimiento de este modelo se produce cuando hay silencio sobre la posibilidad de alternativas masculina y femenina (Vianna & Finco, 2009). Muchos padres transmiten como natural las normas de género supuestamente relacionados con el sexo biológico, por ejemplo, lo que se identifica en los actos de las niñas, en el ámbito escolar, como una organización es vista como un signo de feminidad y coloca la masculinidad como opuesto. De una percepción de género binario, se entiende que algo femenino no es Masculino (Freire et al., 2009).

En este sentido, las diferencias socialmente construidas entre hombre y mujer terminan siendo consideradas naturales y así entró en la relación biológica y legítima de dominación (Gomes, 2008). Como el proceso de educación

parental, que sigue siendo la transmisión más común para los niños para cargarlo a que sean siempre viriles, fuertes, valientes, conquistadores de muchas mujeres. Sociedad carga para actividades agresivas, violentas y también una posición de tener muchas novias. Por otra parte, irregularmente, son las chicas que todavía tienen valores vinculados a la dominación masculina, por ejemplo, ser frágiles, sensibles y preparadas para cuidar del hogar, esposo y los niños (Costa et al., 2008). Esto puede verse reflejado en los juguetes de los niños. La chica consigue una muñeca para cuidar, una cocina de juguete para cocinar y el niño obtiene una espada para luchar, muñecas de héroe para luchar y para conducir los coches de juguete.

Cambios sociales en cuanto a conceptos de género se transmiten de generación en generación como determinantes de la formación de cada generación que puede tomarse como «novedad» en relación con las generaciones anteriores, incluso si son pequeñas, en lugar de ser repetida e incuestionable. Y así se producen cambios sociales en los diversos conceptos y posibilidades de lo que es ser un niño o una niña. Estas transmisiones cuando son pensadas nuevamente pueden producir cambios significativos en el comportamiento y la actitud de la sociedad. Así, las nuevas generaciones podrían traer un nuevo significado sobre género, a través de la apropiación y transformación (Tomizaki, 2010).

### **Jugando en la construcción de identidades de género**

Jugar es importante para las construcciones de género. En el proceso de socialización y la formación de la identidad de los niños, los juguetes son elegidos por género y sexo, y por lo tanto, se crean estereotipos. Sin embargo un niño que juega con muñecas o una niña que juega con los coches no debe llevar prejuicios, ni crear estereotipos. Es decir, es el contexto familiar en el que el niño vive que lleva a sus primeras opciones (Kishimoto & Ono, 2008).

Animamos a los niños a practicar juegos más dinámicos que requieren fuerza, velocidad y al mismo tiempo que implican situaciones de peligro, más agresivas y más libres, como jugando a la pelota en una calle, volar cometas, montar en bicicleta, escalar rocas y realizar otras actividades que implican riesgos y desafíos. Chicas, por el contrario, son disuadidas de cometer este tipo de actividades y juegos se han propuesto, juegos que tienen una relación con las

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@pucrs.br

funciones de la mujer en el contexto social, como ser madre, esposa y ama de casa, colocando a la niña como un adulto en miniatura (Cruz & Palmeira, 2009).

En un estudio realizado por Gomes (2006, citado por Silva & Luz, 2010), se observó que incluso en los tiempos del juego hay educadores que prestan atención para asegurar cumplimiento con las reglas sociales que corresponden a comportamientos deseables para niños y niñas. A los muchachos se les permite jugar a cualquier cosa que impliquen riesgos, pero a las niñas se les instruye a comportarse de una manera más restringida, dentro de las normas establecidas por la sociedad, incluso en el juego de niños. Denotando estrategias sociales usadas para enrolar a los niños en los primeros significados de género.

Poco a poco se están creando espacios para la deconstrucción de los estereotipos de género, promoviendo la igualdad de género. El fútbol jugado por las chicas o la danza de los muchachos puede dar nuevo sentido a las relaciones de género (Silva & Luz, 2010). Las niñas pueden tener su identidad de género cuestionada si juegan fútbol. Pero si a los niños no les gusta jugar al fútbol también se les cuestiona acerca de su identidad de género. Hay casi un requisito en los niños para que les guste el fútbol. Niños y niñas también desarrollan habilidades y comportamientos con el fin de satisfacer las expectativas de lo que se considera aceptado por modelos estereotípicos de hombres y mujeres (Vianna & Finco, 2009). Estos estereotipos pueden verse en el estudio de García, Sarmiento y Martínez (2011) que demostró que los hombres se ven generalmente como más fuertes, más atléticos y más capaces de ejercicio y la práctica de las actividades deportivas que las mujeres.

Los niños comprenden que tienen roles de género diferentes, especialmente en juego de grupo, cuando florecen las representaciones de lo que es masculino y femenino. En juegos infantiles es implicado también que las maneras en que los niños hacen frente a sus cuerpos y las de otros a través de acciones de juego, reproduciendo su sexualidad a través de la percepción específica de género que cada uno construye. Según Ribeiro (2006), niños que aceptan el juego propuesto por las niñas pueden ser estigmatizados por no ser «un hombre» también las niñas consideradas adeptas a las posiciones adoptadas por los niños en sus juegos son censuradas. Chicas que se

comportan bien son aquellas que no «juran», no pelean y evitan hablar de comportamientos no deseados de los demás niños.

Interesante que hasta cuatro años de edad, no existe evidencia en cuanto a las diferencias de género en el juego, pero después, los chicos tienden a evitar aquellos considerados «juegos para chicas» (Kishimoto & Ono, 2008), no es porque no tienen deseos, sino por no ser aceptado socialmente. Y esto sucede incluso si el hombre comparte las obligaciones domésticas como cuidado de niños, incluso en las nuevas estructuras familiares contemporáneas. Para reducir el dualismo del hombre y la mujer en un mundo tan generalizado una deconstrucción es necesaria, ofreciendo acceso irrestringido a los juguetes para los niños, sin importar la edad, contribuyendo a la formación de identidades de género libres de normas y prescripciones sociales de género (Kishimoto & Ono, 2008). Por lo tanto, los padres se deben reorganizar alrededor del niño, ejerciendo una crianza menos atada a los roles de género (Meira, 2008).

### ¿Un nuevo padre y un nuevo hijo?

Cómo se construyen las bases sociales de las identidades de género y cómo arreglaban sus diferencias fueron descritas. Ciertamente, si los hombres se toman el cuidado de los niños con el mismo grado de participación que las mujeres hacen, tendría otros motivos de identidades de género. A Giffin (1998) la identidad masculina y femenina sería una identificación más idéntica y más positiva con el propio género si los hombres, por ejemplo, lavaran platos o pasaran la aspiradora sin temor de poner en peligro su masculinidad.

Algunos hombres no parecen tener la cantidad de importancia apropiada en la vida de sus hijos, y se muestran ambiguos en cuanto a adoptar una posición que requiere una mayor proporción de participación. Para Burdon (1998) los hombres tienen que estar dispuestos a aprender el «engendrar». Sin embargo, la misma sociedad que define que las mujeres tienen la responsabilidad de cuidar de los niños, exenta a los hombres de este papel, sostiene Giffin (1998) y es exactamente esta actitud que fomenta la irresponsabilidad de los padres en muchas situaciones. Parte superior del formulario.

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@puhrs.br

Saldanha (2010) presenta varios estudios que confirman el hecho de que hay un aumento en la especialización de los roles tradicionales mientras las parejas heterosexuales hacen la transición a la paternidad. Las mujeres se dedican más a las tareas domésticas y los hombres se dedican más al trabajo remunerado. Además, hay una caída en la satisfacción marital, provocada por el regreso de los cónyuges a un patrón tradicional de relación. El compromiso menos satisfactorio de la conyugalidad, afecta negativamente la educación de los niños porque los padres están menos disponibles para participar en la crianza de los hijos (Wagner & Mosmann, 2009).

### Reflexiones finales

La idea de que los hombres son iguales a las mujeres, las madres a los padres y el papel de la maternidad puede ser ejercido por ambos sexos es particularmente interesante. Puede entenderse que viene como un resultado de una mayor democratización y flexibilidad de la intimidad en los hogares (Giddens, 1993). Las desigualdades de género en la vida privada son muy evidentes, pero la diversidad sexual y múltiples configuraciones familiares y dilemas derivados de esto están empujando a hombres y mujeres a revisar sus lugares maritales y parentales.

Gomes y Resende (2004) dicen que en unas pocas generaciones, movimientos que se observan en tiempos de cambio y transición del parentesco, invitaran a un futuro que devolverá a los padres con el bebé y al niño, la intrincada y ambivalente relación hasta ahora reservada a la madre. Esto podría ocurrir por el mutuo interés de hombres y mujeres de dar más igualmente en sus áreas tradicionales de operación y redistribución sus poderes históricamente conquistados de cada uno. Estos cambios dependen de una escala más amplia, en una desnaturalización profunda del lugar de masculino y femenino en la cultura, que terminan específicamente en la de-sexualización de habilidades domésticas, profesionales o parentales. Las contribuciones de escolares feministas durante mucho tiempo han ayudado a desnaturalizar las diferencias entre los sexos y promover los estudios que permiten la comprensión de tales diferencias como resultado de la construcción social (Gomes, 2006).

Estos cambios pueden empezar de hombres y mujeres, ya que estos actores están experimentando directamente el

problema que surge de la rigidez que todavía está presente en la adherencia a los roles de género. Sin embargo, sería un error empobrecido, limitando la realidad cotidiana de estas personas a la esfera privada. También hay que recordar el apoyo que la política pública puede hacer para ayudar en el proceso de transformación. Badinter (2005) afirma que la guardería adicional y mejores oportunidades para cuidar a sus hijos pueden contribuir más a la igualdad de género de hogar que todos los discursos sobre la igualdad, incluida la licencia de paternidad. Y, de guarderías y escuelas con educación infantil temprana, que permita inculcar en precursores de niños primaria *habitus* de equidad de género. Posiblemente una sociedad más justa puede ser formada al preguntar sobre la enormidad de circunstancias tan banales y «naturales», que culturalmente incorporado y desapercibido, afectan la salud individual y colectiva (Gomes, 2006). De esa forma, evitando así un proceso continuo de transmisión de experiencias en prejuicios sexuales en para niños y niñas que puede interferir directamente en su vida social.

La familia tradicional, moderna o posmoderna es responsable por formar al niño, que se establecerá para toda su vida, así la importancia de los valores que transmite (Meira, 2008). Como el espacio familiar de inclusión de los niños en el que el niño debe recibir cariño y protección, es también una función socializadora para el hijo y la hija por el padre y la madre y por lo tanto la introducción del significado de género. De Ribeiro (2006) la construcción del género es a través de los conceptos aprendidos en los diferentes sistemas sociales en que los niños viven. Ser un niño o niña, implica la adquisición de atributos simbólicos y sociales sobre lo que puede o no puede hacerse.

La deconstrucción de los estereotipos de género es necesaria. A pesar de que existen oportunidades para reflexionar sobre los significados de las prácticas cotidianas que impresionan sobre la identidad de género –ya sea en la escuela, en casa o en otros espacios sociales– hay que reconocer que la mayoría de las sociedades están inmersas en una cultura que se resiste a cambiar. Existe un fuerte distanciamiento del reconocimiento de que niños y niñas son productos de una cultura, donde a través de las relaciones sociales en que socializan, crean referencias al macho y hembra, hacen difícil deconstruir los estereotipos de lo que es o no es permitido para niños y niñas (Silva &

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@pucrs.br

Luz, 2010). Madureira (2007, citado por Freire et al., 2009) señala que los discursos de ambigüedad pueden ser vistos como constructivos, porque la ambigüedad marca el espacio de transición y proporciona cambios de emergencia con respecto a conceptos masculinos y femeninos, tanto en los papeles de madres y padres, que han asumido nuevas configuraciones dentro de la familia, ya sea en el comportamiento de niños y niñas que, a través de una educación más equitativa, pueden crecer más saludables.

Con estas nuevas configuraciones familiares, ya no se definen los roles de género entre padres e hijos. La división de las tareas domésticas, cuidado de niños y colaboración financiera de las mujeres en apoyo del niño, condujo a un cambio de la autoridad tradicional de la familia, de padres a hijos e hijas y madres. Esto genera un conflicto entre la autoridad necesaria de los padres y la permisividad que afecta el bienestar de los niños (Meira, 2008). Por otra parte, esta falta de límites no incluye las cuestiones de género, donde muchos niños siguen sufriendo represión. Niños poco a poco están desarrollando habilidades que se consideran femeninas, como jugar a la cocina mirando a su padre cocinar, y experimentar tratando de ser capaces de crear su propia identidad genérica. Esto recuerda a adultos que la forma en que estos niños están siendo educados en lugar de limitar sus iniciativas y aspiraciones puede ayudarlos a ser más humanos, libres de prejuicios y contribuyendo a una convivencia más pacífica dentro de sociedades (Vianna & Finco, 2009).

En esto radica la importancia de los juegos amistosos como un espacio posible de transformación cultural, ya que proporciona un espacio para los niños a crear, recrear y transformar, lo que posiblemente podría llevarlos a ser productores de cultura para adultos, no consumidores pasivos (Cruz & Palmeira, 2009).

La cuestión de la paternidad presenta una pluralidad de experiencias de ser un padre, así como la representación de la masculinidad, atravesada por los aspectos socio-económicos, género, étnias, generacionales, experiencias primarias, ciclos de vida, además de las edades y género de los niños. El enfoque aquí ha permanecido, sin embargo, en la búsqueda de la comprensión del papel paternal en lo referente a requisitos contemporáneos y localiza los obstáculos a una mayor participación de los padres con

hijos e hijas. Por lo tanto, el pensar sobre la educación en un medio de perspectiva generacional a raíz de su pertenencia social, dándole el sentido más amplio, fuertemente basado en el movimiento de interacciones sociales (Tomizaki, 2010).

En este capítulo para incitar a la reflexión y la conciencia cada vez más activa de padres, madres en la crianza de los hijos y educadores que se preocupan por los niños e incluso en la sociedad en su totalidad y la necesidad de evitar las diferencias de género que desencadenan la desigualdad de derechos. De esta forma puede ser dirigida la promoción de la salud biopsicosocial. Y al vivir con el niño, que van desde momentos de necesidades básicas a actividades recreativas, madres, padres y otros cuidadores, promueven una excelente oportunidad para los niños a interiorizar los principios de equidad. Además, los niños pueden aprender a respetar y a convivir con las diferencias de género, raza, credo, cultura, junto con la construcción de las nociones de tolerancia y deseo por la paz (Gomes, 2008). Sólo entonces puede la educación servir de base para la libertad, donde los niños pueden ser capaces de experimentar la masculinidad y la feminidad con menos dualismo oposicional.

## Referencias

- Araújo, C. & Scalón, C. (2005). *Gênero, família e trabalho no Brasil*. Rio de Janeiro, RJ: FGV.
- Badinter, E. (1986). *Um é o outro: relações entre homens e mulheres*. Rio de Janeiro, RJ: Nova Fronteira.
- Badinter, E. (1992). *Sobre a identidade masculina*. Rio de Janeiro, RJ: Editora Nova Fronteira.
- Badinter, E. (2005). *Rumo equivocado: o feminismo e alguns destinos*. Rio de Janeiro, RJ: Civilização Brasileira.
- Baggio, M., Carvalho, J., Backes, M., Backes, D., Meirelles, B. & Erdmann, A. (2009). O significado atribuído ao papel masculino e feminino por adolescentes de periferia. *Esc Anna Nery Rev Enferm*, 13(4), 872-878.
- Bianchi, S., Robinson, J. & Milkie, M. (2006). *Changing rhythms of American family life*. New York, NY: Russel Sage Foundation.
- Bozon, M. (1995). Amor, sexualidade e relações sociais de sexo na França contemporânea. *Estudos Feministas*, 6(3), 123-135.
- Burdon, B. (1998). Envolvendo os homens na vida familiar: se eles podem fazê-lo, por que não o fazem? In: *Exercício da paternidade* (pp. 81-90). Silveira, Paulo (Ed.), Porto Alegre, RS: Artes Médicas.

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@pucrs.br

- Costa, D. et al. (2008). *Questão de gênero: Representação social das crianças e adolescentes dos projetos criança cidadã e ação jovem*. Unpublished master dissertation, Serviço Social, Faculdades Integradas «Antônio Eufrásio de Toledo», Presidente Prudente.
- Cruz, M. & Palmeira, F. (2009). Construção de identidade de gênero na educação física escolar. *Motriz*, 15(1), 116-131.
- Devreux, A. (2006). A paternidade na França: entre igualização dos direitos parentais e lutas ligadas às relações sociais de sexo. *Sociedade e Estado*, 21(3), 607-624.
- Família brasileira: retrato falado. Pesquisa Nacional do Datafolha (2007). *Folha de São Paulo*, p. 58.
- Fonseca, C. (2004). A certeza que pariu a dúvida. *Estudos Feministas*, 12(2), 13-34.
- Freire, S. de C., Sabarense, S. & Branco, A. (2009). A perspectiva das crianças sobre questões de gênero na escola. *PSICO*, 40(2), 184-193.
- Fuwa, M. (2004). Macro-level gender inequality and the division of household labor in 22 countries. *American Sociological Review*, 69,751-767.
- García, P., Sarmiento, A. & Martínez, R. (2011). Diferencias en el Autoconcepto por sexo en la Adolescencia: Construcción y validación de un instrumento. *LIBERABIT: Lima (Perú)* 17(2): 139-146.
- Giddens, A. (1993). *A transformação da intimidade: sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas*. São Paulo, SP: Unesp.
- Giffin, K. (1998). Exercício da paternidade: uma pequena revolução. In: Silveira & Paulo (Ed.), *Exercício da paternidade*, (pp. 75-80), Porto Alegre, RS: Artes Médicas.
- Gomes, A. da S. & Resende, V. da R. (2004). O Pai Presente: o desvelar da Paternidade em uma Família Contemporânea. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 20(2), 119-125.
- Gomes, V. de O. (2006). A construção do feminino e do masculino no processo de cuidar crianças em pré-escolas. *Texto Contexto Enferm*, 15(1), 35-42.
- Gomes, V. de O. (2008). A construção do feminino e do masculino no processo de cuidar crianças em creches. *Revista Eletrônica de Enfermagem*, 10(1), 145-151.
- Hennigen, I. & Guareschi, N. de F. (2002). A paternidade na contemporaneidade: um estudo de mídia sob a perspectiva dos estudos culturais. *Psicologia & Sociedade*, 14(1), 44-68.
- Jablonski, B. (2010). A divisão de tarefas domésticas entre homens e mulheres no cotidiano do casamento. *Revista Ciência e Profissão*, 30(2), 262-275.
- Kishimoto, T. & Ono, A. (2008). Brinquedo, gênero e educação na brinquedoteca. *Pro-Posições*, 19(3), 209-223.
- Louro, G. (2008). Gênero e sexualidade: pedagogias contemporâneas. *Pro-Posições*, 19(2)(56), 17-23.
- Meira, M. (2008). A evolução da família e suas implicações no cuidado dos filhos. *Pleiade*, 2(1),151-162.
- Minella, L. (2006). Papéis sexuais e hierarquias de gênero na história social sobre infância no Brasil. *Cadernos Pagu*, 26, 289-327.
- Passos, M. (2007). Funções materna e paterna nas famílias homoparentais. In: Féres-Carneiro, T. (org). *Família e casal: saúde, trabalho e modos de vinculação* (pp. 269-281). São Paulo, SP: Casa do Psicólogo.
- Ribeiro, J. (2006). Brincadeiras de meninas e de meninos: socialização, sexualidade e gênero entre crianças e a construção social das diferenças. *Cadernos Pagu*, 26, 145-168.
- Rocha-Coutinho, M. (2007). Família e emprego: conflitos e expectativas de mulheres executivas e de mulheres com um trabalho. In: Féres-Carneiro, T. (Ed.), *Família e casal: saúde, trabalho e modos de vinculação* (pp. 203-228). São Paulo, SP: Casa do Psicólogo.
- Rocha-Coutinho, M. (2009). De volta ao lar: mulheres que se afastaram de uma carreira profissional para melhor se dedicar aos filhos. In: Féres-Carneiro, T. (Ed.), *Casal e família: permanências e rupturas* (pp. 219-235). São Paulo, SP: Casa do Psicólogo.
- Saldanha, M. (2010). *De(s)colar de casa: dilemas contemporâneos dos casais de aeronautas*. Unpublished master dissertation, Faculdade de Psicologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Santos, M., Caldana, R. & Alves, Z. (2001). *O papel masculino dos anos quarenta aos noventa: transformações no ideário*. Unpublished máster dissertation, Faculdade de Filosofia e Letras de Ribeirão Preto, São Paulo.
- Seward, R. & Richter, R. (2008). International Research on Fathering: An Expanding Horizon. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, 6(2), 87-91.
- Silva, I. de O. & Luz, I. da (2010). Meninos na educação infantil: O olhar das educadoras sobre a diversidade de gênero. *Cadernos Pagu*, 34, 17-39.
- Silva, M. de A. (2005). Paternidade e Políticas Públicas: o papel da extensão na viabilização dos direitos reprodutivos. *VIII Congresso Ibero-Americano de Extensão Universitária*, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Silva, M. e L. & Pereira, M. (2010). A prática de futsal por meninas: Uma medida importante para aumentar a resiliência de crianças e adolescentes em situação de vulnerabilidade social. *Estudos IAT*, 1(1),109-121.
- Silveira, P. (1998). *Exercício da Paternidade*. Porto Alegre, RS: Artes Médicas.
- Soares, C. & Saboia, A. (2007). *Tempo, trabalho e afazeres domésticos: um estudo com base nos dados da pesquisa*

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@pucrs.br

LIBERABIT: Lima (Perú) 19(1): 9-19, 2013

- nacional por amostra de domicílios de 2001 e 2005*. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- Souza, C. de & Benetti, S. da C. (2009). Paternidade contemporânea: levantamento da produção acadêmica no período de 2000 a 2007. *Paideia*, 19(42), 97-106.
- Teixeira, L., Parente, F. & Boris, G. (2009). Novas configurações familiares e suas implicações subjetivas: Reprodução assistida e família monoparental feminina. *PSICO*, 40(1), 24-31.
- Tomizaki, K. (2010). Transmitir e herdar: O estudo dos fenômenos educativos em uma perspectiva intergeracional. *Educ. Soc. Campinas*, 31(111), 327-346.
- Vianna, C. & Finco, D. (2009). Meninas e meninos na educação infantil: Uma questão de gênero e poder. *Cadernos Pagu*, 33, 265-283.
- Vigoya, M. (2001). Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity. *Men and masculinities*, 3, 237-260.
- Wagner, A. & Mosmann, C. (2009). A promoção da qualidade conjugal como uma estratégia de proteção dos filhos. In: Féres-Carneiro, T. (Ed.). *Casal e Família: permanências e rupturas* (pp. 169-180). São Paulo, SP: Casa do Psicólogo.
- 

\* Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil.

\* brunakm.psic@gmail.com

\*\* mariliasaldanha@yahoo.com

\*\*\* streymn@puocs.br

LIBERABIT: Lima (Perú) 19(1): 9-19, 2013

ISSN: 1729-4827 (Impresa)

ISSN: 2223-7666 (Digital)